

LA CRISIS DE AUTORIDAD NO ES UNA CRISIS DE AUTOESTIMA, SINO DE RESPONSABILIDAD

Dialogar con el Doctor José Luis Vethencourt es un placer y un privilegio. Su inmenso compromiso con la venezolanidad, su experiencia diaria de toda una vida en nuestras instituciones y su espíritu humilde e inquieto de constante búsqueda por lo creativo en la condición humana, desbordan los parámetros de cualquier entrevista hacia el enriquecimiento propio de la tertulia y el encuentro con lo genuino. Lo encontramos en su casa-consultorio, pleno de libros e ideas y recorrimos sin darnos cuenta del tiempo, las esperanzas y frustraciones de la familia venezolana. Compartamos, sus inquietudes y vivencias con la mira de ser protagonistas en el encuentro con nosotros mismos.

Mercedes Pulido de Briceño

Constantemente se justifican las contradicciones sociales como consecuencia de la desintegración familiar o de la carencia de valores familiares. ¿De qué familia hablamos? ¿Cuál es su vivencia de la realidad venezolana?

Existen muchas formas de familia, todas ellas son familia. En Venezuela la familia está presente, bien presente en sus diferentes formas. Y esto es bien importante. Ha sido tradicionalmente matricentrada, pero en esa realidad popular están apareciendo formas nuevas. Y pienso que el hombre venezolano puede salir de esa situación de irresponsabilidad familiar con el crecimiento del valor y de la dignidad de la mujer a través de las exigencias que ella le hace al hombre. En estos momentos, pareciera que el hombre tiene que ser guiado para salir de su egocentrismo, de su machismo y de su irresponsabilidad. La mujer en Venezuela está dando muestras de una fortaleza y comportamiento superior al hombre y da la impresión de que la mujer está superando al hombre y el hombre quedándose un poco atrás. Esto puede tener consecuencias... Se puede generar una especie de anomia, de apatía. El hombre puede entonces, querer vivir solamente de vínculos ocasionales, y esto



ya lo estamos viendo sobre todo en la clase media. Sin embargo, yo veo un camino por allí, en ese crecimiento de la mujer, es un camino...

¿Y los riesgos o posibilidades para la mujer?

Por supuesto que pueden presentarse varios riesgos. El riesgo de que en el desarrollo del polo creativo, intelectual y profesional de la mujer se subestimen los elementos de la maternidad y de la relación con el hombre. Puede ocurrir también una especie de genitalización de la mujer, una especie de ausencia total de pautas reguladoras de la sexualidad que tienda a provocar una especie de promiscuidad, y entonces, vamos a decir así, se pueda volver una charca sexual. Vivir la vida solamente desde la sexualidad es otra posibilidad que sólo puede ser frenada por la virilidad del hombre... Esto es, que el hombre se haga cargo, con su fuerza, con mayor fidelidad y disposición, de respetar a la mujer para minimizar estos tipos de promiscuidades. Pero tenemos que aceptar que hay tendencias en ese sentido... en donde la mujer se vuelve retardadora en lo sexual y eso acoquina al hombre o hace de la sexualidad un sentimiento yoico de poder, con lo cual también se estorba la relación de

amor. Se daría una situación parecida al machismo, que identificamos como hembrismo... y eso puede ser controlado con un hombre más capaz de enriquecer a la mujer y de enriquecerse a sí mismo, desarrollando sus posibilidades de ser, sin quedarse atrás de la mujer.

Otra posibilidad real en la mujer con predominio fuerte es la retirada del hombre en donde él no puede ser el macho, el dominador. Un aumento indebido del poder de la mujer puede tener respuestas peligrosas

En Venezuela, la familia está presente, bien presente, en sus diferentes formas y esto es bien importante

El autoritarismo es una perversión de la autoridad por el poder. La autoridad familiar se sustenta en el enriquecimiento de la persona a través del respeto y la responsabilidad

en la educación de los hijos, por ejemplo un aumento de la homosexualidad, y no solamente en el hombre sino también en la mujer. Estas son situaciones posibles...

En los barrios también hay cambios manifiestos que apuntan hacia relaciones más estables, hay planificación de nacimientos, división del trabajo en las mujeres y mayor exigencia de las mujeres en relación al hombre. En general, diría que la familia en Venezuela sigue siendo una institución fuerte; la familia extensa sigue estando presente, dispersa tal vez, pero presente. El sentido de lo familiar es muy fuerte, y ello orienta las nuevas formas de relación familiar.

En varias ocasiones usted se ha referido a la importancia de esas nuevas formas en la relación filial y a la necesidad de fortalecer un marco ético. ¿Que amenazas percibe en el horizonte?

Están surgiendo nueva formas de agrupación, de relación hombre-mujer, y el matrimonio basado únicamente en la devoción afectiva o sexual, sin una ética que lo respalde, puede estar seriamente amenazado. Ya vemos en algunos países, como en los Estados Unidos y Europa, mujeres solas que tienen hijos por su cuenta para satisfacer la necesidad maternal. Una cosa es allá y otra cosa es aquí. Aquí ya sabemos el resultado, donde sentimos la hipoevolución del varón. El matricentrismo es débil para educar varones; los educa de una manera desviada o limita su desarrollo. Uno está cansado de ver hogares a nivel popular, en donde las mujeres son responsables, trabajadoras, ordenadas, con ambición de progreso, y los vástagos masculinos a veces son un desastre. Sin embargo, creo que se están dando cambios; hay una mayor solidaridad intrafamiliar, y lo menciona Alejandro Moreno, como el surgimiento del vivir en el entre, en la relación con el otro.

En la relación filial, ¿qué valores se destacan?

Desde luego la tolerancia entre los miembros de la familia. En la educación del hijo es importante la creación de la obligación moral frente a algo, no sólo



para que gane dinero, sino crear las condiciones básicas de la moral, una tónica moral del YO, y no sólo del SUPER-YO, que proteja contra el incesto o la promiscuidad, sino una dinámica ética del YO... Por supuesto, las consideraciones de protección, de afecto, de considerar al niño como persona que se respeta, defenderlo con disciplina, procurando que las normas sean explicadas, para evitar que el niño se sienta "cosa" o que está de más... Todo ello tiene muchas variables en Venezuela.

¿La familia nuclear que surge con la industrialización y el capitalismo también está en crisis?

La familia nuclear es un núcleo muy desamparado; sin la familia extendida está debilitada, porque carece de apoyos. Vemos cómo aumentan los conflictos psicológicos intrahogareños. Y esto es comprensible, puesto que los circuitos emocionales e instintivos se dan sin filtros ni mediadores entre padres e hijos, ya que no hay figuras para desplazar la emocionalidad. Se observa un mal humor, hay maltrato de los padres hacia los hijos, y viceversa, por las frustraciones económicas, las expectativas de consumo... El hogar isla se ve amenazado, desprotegido y sin interlocutores con el entorno. Las ciudades dormitorio son violentas. Los padres trabajan lejos del hogar, los hijos solos tienen que manejar los conflictos y frustraciones cuando se realiza el encuentro es en espacios ín-

fimos, con el tiempo constreñido; hay un sufrimiento continuo. Hay veces que uno se asombra de que, a pesar de todo, la familia se mantenga...

¿Podríamos pensar que las relaciones afectivas son un camino hacia una mayor solidaridad?

No, no creo, eso significaría una visión más tranquila, más dentro de lo social de las estructuras. La solidaridad que está emergiendo puede conducir a una visión más política, vamos a decir, a un trascender a lo ciudadano, sobre todo si la educación del varón es mas exigente y se da el paso completo a los procesos secundarios de la personalidad, se desarrollan las estructuras cognoscitivas, volitivas, afectivas y éticas que lo capacitan para ser un ciudadano responsable, capaz de transformar el matricentrismo y de actuar socialmente. En este sentido, los procesos de descentralización que se están dando en el país pueden ayudar a crear conciencia del sentido de lo social y de lo político, en el más amplio sentido de la palabra. Con esta crisis que vivimos, hay tal vez mas conciencia de cambio. Este es un país en ebullición, tal vez una ebullición controlada, en donde comienzan a aparecer formas civilizadas de manejo de conflictos, comienzan a surgir exigencias de la ley, el escándalo frente a cosas como la corrupción, la mala gestión o la mala dirección del país; son exigencias de valoración de lo social; hay un deseo de convivencia, de

querer administrar nuestros conflictos. En este sufrimiento que está viviendo el pueblo y del fracaso de un país pueden aparecer propuestas e interacciones que exijan de los estamentos políticos una mayor conciencia de respeto por la gente. Yo pienso que se está comenzando a administrar el conflicto, existen muchos conflictos, pero estamos presentes, el pueblo está en la lucha por sus intereses específicos y concretos, y la familia con más conciencia de sí misma, y esto es realmente importante, que la familia está tomando conciencia de sí misma. Uno de nuestros grandes problemas es lograr que esa familia amnésica, que perdió los vínculos con sus ancestros o que nunca los tuvo, tome conciencia de sí misma, desarrolle una visión clara de su poder, de su capacidad, de su dignidad, para



que supere la pobreza estructural. Esto puede estar dándose conjuntamente con la solidaridad, que es una cosa muy hermosa, pero que requiere más conciencia de lo familiar, y esto es esencial.

Cuando se plantea el "proyecto de país", poco se menciona el papel de la familia en la formación ciudadana, sino solamente se le exigen las funciones básicas de afecto y protección, para que la sociedad se mantenga. Como quien dice, nos acordamos de ella, cuando hay que llamar a María...

Hay cambios, el país está exigiendo participación, presencia, pero sobre todo dignidad. Se le está exigiendo a la familia y a la sociedad en su conjunto abrirle espacio al ciudadano. Hay cambios en la visión de la autoridad familiar, por una autoridad que facilita el enriquecimiento de la persona a través del respeto y la responsabilidad. El autoritarismo es una perversión de la autoridad por el poder, es la autoridad invadida por el afán de

Uno está cansado de ver hogares en donde las mujeres son responsables, trabajadoras, ordenadas, con ambición de progreso, y los vástagos varones son un desastre

poder; por lo tanto, hay que recoger la visión de la autoridad como aquello que hace crecer, que facilita el conocimiento y la visión del mundo. La autoridad no se respeta, porque no tiene relación con el crecimiento del otro. Tenemos un problema en las élites; el poder y la lucha por el poder fue desvaneciendo el compromiso y la conciencia nacional, la conciencia de las dificultades. Hay una crisis de seriedad, de tomar en serio lo que tengo entre manos. Hay mucho pantallero, mucha teatralidad con la autoridad; se toman iniciativas como un tea-

tro que no se continúa. Esa crisis de autoridad no es una crisis de autoestima, sino de responsabilidad, de tomar en serio las cosas, de cada quien ir trabajando en su detalle coordinado, irse adaptando a las dificultades de la realidad e ir las superando. Tenemos el ejemplo de la Reforma Agraria, compromiso firmado en el Campo de Carabobo, y se derrumbó poco a poco. ¿Cuánto nos costó el fenómeno de la migración rural-urbana? Porque no se tomó en serio, se pretendió que caminara sola, como si las cosas tuvieran patitas para correr.

Yo creo que el sufrimiento que estamos pasando con el derrumbe de la economía nos está haciendo crecer, porque si algo hace crecer es el sufrimiento. Poco a poco la gente se está acostumbrando a participar, todavía

en forma desordenada. El hecho de que la gente haya aguantado la inflación y toda esta situación estoicamente... demuestra que se están erigiendo nuevas vías, ya se está pensando en otra cosa. Estamos empezando a ser más civilizados, a buscar nuevas reglas de juego y es por ello por lo que hay caminos para lograr una síntesis entre la competencia y la productividad. Es la búsqueda de la valoración de lo humano, de síntesis del destino común.

...

La tentación era grande para seguir dialogando sobre nuestras esperanzas y frustraciones. La dinámica del autoritarismo es una tentación perenne, sobre todo en tiempos de incertidumbre. Eso nos da una nueva oportunidad para encontrarnos...

v

Mercedes Pulido de Briceno es Presidenta de la Junta Directiva de Unicef y Directora de SIC.